

SEBASTIÁN AGUILAR, Fernando, *La fe que nos salva. Aproximación pastoral a una Teología Fundamental*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2012, 21,5 x 13,5, 509 pp.

El autor nos dice que pretende escribir no como el profesor que fue en la universidad Pontificia de Salamanca sino como pastor, como apóstol, en una forma directa y sencilla y, quizá, pudiéramos decir, como acompañante en el proceso de descubrir a Dios primero por la razón, después por la revelación y especialmente a través del Dios revelado en Cristo y la respuesta de fe. Ya que si ese Dios se ha revelado y se ha manifestado de forma especial a través de Jesucristo y de la Iglesia como sacramento de Cristo, y si ese Dios es Dios y se ha revelado histórica y palpablemente, ¿nos dejará indiferentes? O hay que plantearse cómo le correspondemos en la fe y cómo nos toca actuar a nivel personal, eclesial, sociocultural y político. Nos dice el escritor su intención en la presentación: “Este libro no es un catecismo, ni una introducción al cristianismo, quiere ser más bien una presentación de la fe cristiana que ponga al descubierto su función decisiva en los planes de Dios y en el acertado desarrollo de la vida humana”.

Desarrolla, en un primer momento, en una forma vivencial, sin llevar el orden clásico sistemático del acceso a Dios a través del pensamiento de los filósofos antiguos o cristianos y, después, utilizando el pensamiento actual intenta llegar a Dios; sino que, en forma existencial, se va planteando el acceso a Dios utilizando todos los medios antiguos y

modernos que le da la razón según le conviene, tratando de librarse del sinsentido del ateísmo. A través del corazón inquieto invita a la interioridad, teniendo en cuenta la realidad de hombre de hoy en un mundo descristianizado, secularizado y, en muchos casos, ateo, agnóstico o indiferente. Mediante la experiencia de la contingencia y de la libertad, buscando el sentido, teniendo en cuenta la existencia como misterio y siendo leales con nosotros mismos, a través del conocer y el amar, trata de abrirnos a los caminos para ser, descubrir a Dios y encontrar su rostro. Si ese Dios es Dios, es lógico que se haya comunicado con la humanidad a la que ha creado por amor, lo cual supone preocuparse de qué es lo que ha dicho, cuándo lo ha dicho y a quién se lo ha dicho. Describe la experiencia del encuentro con Dios de Israel en el Antiguo Testamento, la manifestación de Jesús como el Dios Hijo en el Nuevo Testamento y recorre los Sinópticos, San Pablo, San Juan para llegar a las perspectivas teológicas de la fe en Jesús, sin olvidarse de poner a la Virgen María como modelo y madre de la fe.

La fe como respuesta del hombre parte de la estructura existencial humana, la posibilidad y necesidad de la fe en Cristo y en Dios; sigue con los signos, motivaciones y experiencia de la fe como don de Dios y acción personal, fe teologal y fuente de justificación y salvación, crecer en la fe, cualidades de la fe. Se plantea el problema de la posibilidad de la increencia y después de razonadas todas las dimensiones, en ese estilo de acompañamiento, comenta: "...existe y persiste la obligación básica de seguir buscando siempre la verdad... No debemos juzgar a nadie, pero es cierto que, en nuestra sociedad, los incrédulos pueden preocuparse de analizar las causas de su increencia, buscar alguna persona de confianza que les pueda ayudar, acercarse a alguna librería religiosa donde encontrar algún buen libro que les ayude, asistir a algún encuentro sobre temas cristianos con ánimo abierto, pueden incluso rezar al "dios posible", en fin, hacer algo para buscar la verdad". La cuestión de la razón y la fe, teniendo en cuenta la problemática actual, la encamina: "Todo cambia si nos damos cuenta de que la fe, antes que una fuente legítima de conocimientos, que lo es, más radicalmente, es la adhesión a la persona de Jesucristo como enviado de Dios, la confianza amorosa en el Dios creador que cuida de nosotros, nos protege con su providencia y nos revela lo que necesitamos saber de Él para recibir libremente su dones de salvación". Acaba este capítulo presentando el problema de las religiones, hablando de las opiniones inclusivistas o exclusivistas acerca del poder salvífico de las otras religiones, pone una síntesis de los documentos de la Iglesia sobre el tema y se centra en que "...todas las religiones, en lo que tienen de verdad, apuntan hacia Cristo y tienen en Él su última verdad y su plena consumación".

Pero esta fe personal del cristiano no puede confundirse con un individualismo. Desarrolla el capítulo de la fe de la Iglesia a partir de que "la fe cristiana es esencialmente una realidad eclesial, necesariamente comunitaria y unificante... Los cristianos compartimos, participamos, la fe de la Iglesia, vivimos dentro de ella". Supone la aceptación de la autoridad de los que tienen la misión de garantizar esa fe como apostólica y salvífica para librarse de la corriente subjetivista y relativista del pensamiento actual, pero no en forma estática y muerta sino con creatividad, dentro de la unidad basada en los criterios fundamentales de atención al Espíritu Santo, amor y respeto a la tradición y al magisterio de la Iglesia, teniendo en cuenta los signos de los tiempos. Los sacramentos son los medios con los cuales Cristo actúa directamente a través de la Iglesia. Es necesario revisar la preparación y la celebración para que signifiquen hoy lo que les corresponde.

Esta respuesta de fe afecta a lo subjetivo y se manifiesta a través del comportamiento del cristiano en lo social, en lo cultural, en lo político. En el capítulo de fe y vida cristiana plantea la espiritualidad del cristiano: cómo Dios y Cristo tienen que llegar a tocar lo más profundo de su ser para dar el sentido por el que actúan y orientan su vida. Por eso

“Unidos a Dios en Cristo, creemos y esperamos sus promesas de vida eterna. La fe es ya el inicio de esa vida eterna y la esperanza de su consumación” y el amor a Dios y a los demás por Dios es el motor de la fe. Plantea el problema de la salvación, de la libertad, la incredulidad, del mal.

En el tema de fe y cultura trabaja los temas sobre la fe que se hace cultura y es cultura, influencia de la fe sobre la cultura, se purifican mutuamente, el papel de la teología en la cultura, las religiones en la cultura, fe e ideologías y la misión insustituible de los fieles. Trata el tema de fe y política como inevitable dimensión pública de la fe cristiana. Distingue entre la opinión de los fundamentalistas, otra totalmente contraria de los laicistas que pretender prescindir de toda consideración religiosa en el ordenamiento de la vida pública dejando las creencias para la vida privada y otra opinión que es de los pluralistas o democráticos que piden establecer normas comunes para desenvolverse en lo privado y en lo público según sus creencias. “La exclusión de la religión del ámbito público, así como, por otro lado, el fundamentalismo religioso, impiden el encuentro entre las personas y su colaboración para el progreso de la humanidad”.

El último capítulo lo dedica al futuro de la fe y parte de que el cristianismo es esperanza, es creación de futuro pues está enraizado en Cristo. Pero nos debemos preguntar qué es lo que quiere Dios de nosotros hoy, cuál es el servicio mejor a nuestra Iglesia y a la sociedad sin asustarnos ni buscar refugio en la seguridad del pasado. La Iglesia necesita un renacimiento espiritual desde lo más hondo de ella misma –según nuestro autor–, sabiendo que el Señor nos va llevando más allá de nosotros mismos.– E. ALONSO ROMÁN.